

♦ JORGE GRUNBERG

# Aspiraciones postergadas



**E**l diario El País obtuvo y publicó recientemente datos importantes sobre el funcionamiento de los bachilleratos en instituciones estatales en nuestro país. La información resultó impactante pero no sorprendente. Ya existían numerosos indicios sobre los problemas de aprendizaje en la educación secundaria en general y en los bachilleratos en particular.

Los datos que más se han discutido son los correspondientes a la aprobación. En 2012 casi el 60% de los alumnos del último año de secundaria (tercer año de bachillerato) no fueron promovidos. Estos son resultados trascendentes por varias razones. En el aspecto humano significa que miles de jóvenes ven postergadas, en muchos casos definitivamente, sus aspiraciones de acceder a la educación universitaria. Desde el punto de vista financiero y logístico la repetición representa un enorme costo adicional para el sistema educativo. Desde una perspectiva socioeconómica, el fracaso de miles de alumnos en culminar el bachillerato disminuye el potencial productivo de la sociedad uruguaya en su conjunto así como su capital cultural.

La situación es aun más grave de lo que las cifras de aprobación señalan ya que la calidad del aprendizaje de la minoría de alumnos que culmina el bachillerato es deficitaria. Esto ha sido documentado por las universidades que encuentran desde hace años deficiencias importantes en el conocimiento de los egresados de secundaria en pruebas diagnósticas que realizan cuando esos alumnos inician los estudios universitarios.

Más allá de las cifras de aprobación, los datos publicados permiten hacer otras reflexiones útiles. Una de ellas es que es importante observar estos resultados no solo como indicación de fracaso de aprendizaje (que indudablemente lo son) sino también como muestra de integridad y profesionalismo de los docentes. Muchos docentes de bachillerato en instituciones públicas tienen que enseñar a estudiantes con problemas de con-

ducta y de aprendizaje, y dificultades personales, familiares y económicas que generan una muy humana empatía. Muchos de estos docentes además reciben presiones directas o indirectas, a veces violentas, de alumnos y sus entornos familiares por las decisiones que toman en clase. Adicionalmente, las propias autoridades de la educación pública han promovido medidas para facilitar la culminación del bachillerato (muchas de estas medidas muy compartibles como la que brinda la posibilidad a los adultos de culminar el bachillerato a través de tutorías). El hecho de que frente a todas estas presiones e incentivos los docentes de bachillerato mantengan

**Para ser competitivo el país requiere y va a requerir más profesionales en el campo de la ciencia y de la ingeniería.**

niveles de exigencia para la promoción, señala que existe un capital de fortaleza e integridad profesional en los docentes que seguramente es uno de los recursos más importantes para una mejora del sistema.

Esta investigación permite también conocer más sobre las orientaciones de bachillerato elegidas por los estudiantes, que son importantes porque condicionarán las carreras universitarias que podrán cursar y en el largo plazo sus posibilidades de inserción laboral. También son importantes para la sociedad en su conjunto ya que un país que busca modernizarse requiere de una masa crítica de recursos humanos en ciertas disciplinas, en particular en ciencia y tecnología.

Según las cifras obtenidas por El País, de los casi 17.000 alumnos que cursaron el último año de secundaria en instituciones estatales en 2012, menos del 10% eligieron la orientación físico-matemática y menos del 3% eligieron la orientación de ciencias agrarias. Si bien algunas opciones son vocacionales, muchos alumnos des-

cartan las carreras científicas por falta de información efectiva sobre su contenido y sobre las posibilidades de inserción laboral, y en muchos casos por una aversión a la matemática generada durante su trayectoria liceal. En otras palabras, muchos alumnos parecen pensar que al elegir orientaciones con menos contenidos de matemática y ciencia tienen mayor chance de culminar el bachillerato. Sin embargo, de acuerdo a las cifras reportadas, las tasas de promoción (cantidad de alumnos promovidos dividida por cantidad de alumnos matriculados) no difieren mucho por orientación. La tasa de promoción en la orientación físico-matemática en el último año de bachillerato en 2012 (48%) fue mayor que la tasa de aprobación en la orientación humanística (39%). Es decir que no hay evidencia de que algunas orientaciones sean menos exigentes que otras, un dato importante que los alumnos deberían conocer regularmente y en detalle para ayudarles a tomar sus decisiones con el mayor conocimiento posible.

Debemos siempre considerar con respeto las decisiones de los jóvenes en cuanto a sus vocaciones, pero desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto no podemos dejar de apreciar que para ser competitivo en la sociedad del conocimiento el país requiere, y va a requerir en el futuro, más profesionales en el campo de la ciencia y de la ingeniería. Políticas educativas adecuadas de asesoramiento y difusión de información a los estudiantes y sus familias podrían ampliar genuinamente la capacidad de los jóvenes de elegir con la mejor información disponible sus orientaciones de bachillerato y futuras carreras universitarias. Esta investigación de El País ofrece una ventana valiosa al interior de un sistema educativo que resulta opaco para la mayor parte de los ciudadanos, y sería muy positivo para la sociedad y para el propio sistema educativo asegurar una difusión regular de los datos esenciales de funcionamiento a los docentes, alumnos y a los ciudadanos en general.